Escultura: **D. Pedro Alonso Bobes** *(Argüelles-Siero, 1856 - Noreña, 7 de mayo de 1921)*

Autor:**D. Mariano Benlliure***, escultor. Valencia, 1862 - Madrid, 1947.*

*(Costeada por suscripción popular y familiar. Inaugurada oficialmente el 29 de junio de 1927 en presencia del propio autor y de la viuda del homenajeado, doña. Ramona Rionda Polledo. Sería interminable enumerar las obras de Benlliure. En Asturias, hay varias. Una de ellas en Villaviciosa).*

**EL ESPACIO URBANO**

De bien nacidos, es ser agradecidos.

Y por ello, los pueblos y las ciudades exhiben monumentos escultóricos en los espacios urbanos más significativos y no sólo como agradecimiento a sus benefactores, sino también porque encuentran en sus hijos más preclaros, en sus aguerridos héroes o en sus mitos más arraigados, motivos para que escultores de todos los tiempos los recreen y los perpetúen como ejemplo a seguir por sus conciudadanos y las generaciones futuras, al tiempo que consiguen la ornamentación de sus plazas y calles, sus parques y jardines…

Observamos pues que la escultura, como la pintura, además de dignificar y embellecer, conlleva una marcada función pedagógica.

En Noreña contamos con varios monumentos que perpetúan ese reconocimiento, ya individual, ya colectivo. Uno de ellos es la escultura de D. Pedro Alonso Bobes esculpida por uno de los grandes escultores del siglo XX y que en Noreña se conoce, simplemente, como la ***estatua***. La estatua por excelencia. Y que fue colocada frente al antiguo ayuntamiento como lugar privilegiado.

**EL PERSONAJE**

D. Pedro Alonso Bobes es de sobra conocido por todos nosotros. Alcalde, diputado y líder de los liberales y reformistas noreñenses, o los becerriles magistralmente descritos por Pérez de Ayala. De pobreza extrema, sin apenas formación, emigró a Cuba donde no sólo adquirió las cuatro reglas, sino que se labró una fortuna, al tiempo que demostraba su altruismo y filantropía. Su amor por la tierra que lo vio nacer, lo llevó a preocuparse por el bienestar de sus convecinos en ámbitos que descuidaban los políticos en su tiempo, como la salud y la formación. Y de este modo, D. Pedro Alonso fundó el Círculo Popular Obrero, la Sociedad El Progreso (con teatro incluido), dispuso la construcción de viviendas para los gremios artesanales, o las Escuelas de la Fundación, como también costeó el abastecimiento de agua al pueblo de Noreña, obra que, tras su fallecimiento, culminó su viuda doña Ramona Rionda. Pero, sobre todas las cosas que hizo por Noreña, descuella ***el agua***: El agua de Noreña.

Digamos que los orígenes y la existencia de Noreña están íntimamente ligados al agua. Incluso debe su nombre, según Madoz, al humilde riachuelo que la circunda, que aseguró su supervivencia durante siglos. No obstante, la subsistencia se la debe al abastecimiento de aguas que este prócer hizo canalizar desde las fuentes de Ricabá, ese olvidado rinconín de Noreña en los montes de la Paranza, marcando un hito en la salubridad pública de Noreña y Asturias*. (Es curioso notar que, tanto la inauguración de la estatua (1927) como dos años más tarde el abastecimiento de aguas, tuvieron lugar el día de San Pedro y que para esta ocasión se construyó en la Plaza de la Cruz un estanque con veinte chorros de donde manaba el milagro del agua.*

Cuestión aparte, son los orígenes de D. Pedro. Podría afirmar que este prohombre me resulta familiar. Según algunas fuentes, D. Pedro Alonso Bobes nació en Argüelles, muy probablemente en la casa conocida como de los Piteros. Y precisamente en esa casa tuvo lugar el nacimiento de mi bisabuela Telva Venturo, que, según todos los indicios, podría resultar parienta del benefactor de Noreña, pues llevaba de primer apellido Pañeda, y Alonso de segundo.

De todos modos, como a todo gran hombre, a D. Pedro ya lo envuelve la leyenda.

**EL ESCULTOR**

Es Mariano Benlliure posiblemente el más destacado de los escultores españoles del llamado ***realismo decimonónico*** con amplia influencia en la escultura del siglo XX. Prolífico y de un gran virtuosismo, el escultor valenciano posee una factura inconfundible en sus obras ya que no presentan un modelado pulido y suave sino rugoso, áspero, que dota de una gran belleza plástica a sus obras, convirtiéndolo en precursor de la escultura moderna. Los temas de Benlliure, quizá como reminiscencia del romanticismo, son diversos y populares, representándolos con gracia expresiva, no exento de un toque consustancial al salero español. Otra de las características de Benlliure es que capta el movimiento con destreza, con fluidez y rapidez casi fotográficas que se ponen de manifiesto en sus conjuntos escultóricos, como el monumento funerario a Joselito el Gallo en el cementerio sevillano de San Fernando. Hay que tener en cuenta la irrupción, en su tiempo, de la fotografía y el cine que trastocarán las artes de manera decisiva.

Por otro lado, la música, la pintura, la cultura en general, formaban parte de la cotidianidad de Benlliure. Casado con una reconocida soprano a ella quizá le deba el ritmo que irradian sus obras escultóricas, los simbolismos musicales que domina y que expone como ningún otro, especialmente en el famoso mausoleo del tenor Julián Gayarre en el cementerio navarro de El Roncal. La ternura fresca y conmovedora de sus niños que ofrendan y representan un mundo agradecido son otra peculiaridad de Benlliure.

**LA ESTATUA**

Estos monumentos públicos, constan y repiten partes bien definidas. Un basamento de varios peldaños sostiene un pedestal en granito sobre el que se erige la figura del prócer. El artista aprovecha estos elementos para enviar al espectador algún tipo de mensaje, subliminal o alegórico, relacionado con el personaje principal. En el de Noreña el mensaje es mucho más directo al encontramos con una pareja de niños en actitud oferente.

Se trata de una escultura exenta y fundida en bronce por el procedimiento de la cera perdida, de las denominadas de **bulto redondo**, es decir concebida para ser rodeada y contemplada desde cualquier ángulo en la seguridad de que el espectador sabrá apreciar el juego de luces y sombras, el movimiento y los detalles que ofrece en su conjunto desde cualquier perspectiva, pues el escultor logra resolver de este modo el gran problema de la tridimensionalidad en el arte, es decir la anchura, la altura y la profundidad.

D. Pedro, en pie y a tamaño natural, recoge la chaqueta con su brazo derecho mientras su mano descansa dentro del bolsillo de sus pantalones. Al tiempo, mantiene el pie ligeramente adelantado y doblado por la rodilla, gestos estos que otorgan al conjunto de un sutil equilibrio y un sereno movimiento.

Bien parecido, con su rostro mirando al frente y amplios mostachos a la usanza, tocado de traje y chaleco que le proporciona una elegancia propia de los caballeros decimonónicos, que acentúa al mantener su cabeza descubierta y el sombrero en su mano izquierda. Si el sombrero simboliza la superioridad moral y económica, el hecho de que se descubra demuestra la sencillez del personaje y su cercanía, pues tal parece hacerlo agradecido ante la ternura y la gracia de los niños que, respetuosos, se acercan para obsequiarle con rosas, ocultando en parte la dedicatoria de su pueblo.

Es un monumento que nos produce inmediatez y ternura, que nos embarga de emoción porque sabemos, además, que se trata de un gran hombre, corroborado en la gratitud de los niños oferentes, uno de ellos, con su cartera escolar colgada de su hombro, aludiendo a las escuelas que el propio D. Pedro fundara, deposita a sus pies un puñado de rosas, mientras que la niña, llevándolas abrazadas contra su pecho, se vuelve ingenua y confiada hacia el pueblo como invitándolo a que participe en el homenaje de reconocimiento y gratitud.

**EPÍLOGO**

Noreña se puede vanagloriar de muchas cosas. Tal vez si esto lo afirmase un noreñés quedase como pretencioso. Pero si lo afirma un servidor, que no lo soy al cien por cien, queda más creíble. Lo cierto es que no exagero un ápice.  Y del mismo modo que este viejo condado alberga importantes obras de arte (como esta misma que contemplamos), por sus callejuelas han transitado personajes de extraordinaria relevancia en los diversos campos del saber y la cultura. Quizá en esta laboriosa villa, que tanto descuella en la industria que nutre los cuerpos, se debiera promover algo más ese otro alimento, también necesario, aquel que nutre las almas y las vivifica. Y así, el Ayuntamiento, las instituciones culturales, lo público y lo privado, deberían aunarse para fomentar *–*como hoy aquí*–*, esa riqueza cultural que posee la Villa Condal. Y muy especialmente en nuestros días donde la mediocridad y el mal gusto parecen llegados para quedarse incluso en nuestras instituciones. Y de este modo, promover estudios sobre la luz o el paisaje en Evaristo Valle; releer a Pérez de Ayala; discutir sobre la biblia del padre Colunga; organizar monografías sobre la Edad Media de la mano de Uría Ríu; difundir el pensamiento económico y social de Flórez Estrada… O escuchar los versos de Ángeles Carbajal o de Rodrigo Olay. Y de este modo, estrechar lazos entre lo gastronómico y lo artístico, entre lo pragmático y lo culto. Todos los mencionados y muchos más son merecedores de un estudio pormenorizado, una lectura, una relectura, una celebración, aquí mismo, **en su tierra**. **En esta Noreña que tanto amaron. En esta Noreña que tanto admiramos.**

Y como comencé concluyo: de bien nacidos, es ser agradecidos. Por tanto, no olvidemos nunca la filantropía y el altruismo de D. Pedro, pues logró que nuestros antepasados vivieran un poco mejor.

**Muchas gracias**.

***José Junquera Peña***, Argüelles, 30 de abril de 2021